

Domingo del Bautismo del Señor. Lc 3, 15-16.21-22

10/01/2016

"Cristo se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien" (Tit 2,14).

Cristo paga por todos nuestros pecados y restablece el vínculo con el Padre. Él sana las heridas de nuestro corazón y nos capacita nuevamente para amar. Es así, que podemos perdonar, perdonarnos y hacer el bien.

Este nacer de nuevo que tenemos por Cristo, también nos lleva a formar una nueva familia, la Iglesia. Entramos a formar un cuerpo, donde lo bueno que hacemos en forma personal,



repercute positivamente en todos los miembros. A su vez, la entrega y el servicio de otros, nos ayuda a orientarnos hacia el Padre. Nos vamos sosteniendo unos a otros. Los demás esperan nuestro testimonio, para que puedan ver con más claridad el camino del bien.

Pero de quien recibimos toda la gracia es de Cristo, que nos ha comprado con su Sangre. Todo el bien que hacemos, proviene de su entrega total en la Cruz. Por eso Juan el Bautista, aclara que él no es el Mesías, aunque hace cosas buenas. Él sólo es un signo de la proximidad de Cristo.

"Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías" (Lc 3, 15).

Reconocer la obra de Dios en nuestra vida, agradeciendo y alabando su grandeza, nos predispone a recibir nuevos dones.

¡Jesús, todo es un regalo de tu amor!

¿Me dispongo para que el Espíritu conduzca mi corazón hacia el bien?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc